

## EL CENTRO DE ESTUDIOS EUGENIO MATTE HURTADO

En un mundo que avanza vertiginosamente hacia el socialismo, una nueva concepción del hombre, de la naturaleza y de la historia, se perfila con caracteres imposterables en la hora presente.

La teoría del conocimiento que la burguesía ha pretendido imponer como una forma de defender un orden de cosas afin a la mantención de sus privilegios, se ha desplomado de una manera fatal. Y los caminos de la investigación científica confirmados por cientos de experiencias positivas, han impuesto definitivamente una nueva imagen del hombre y del mundo, afincada de una manera concreta en su transitoriedad histórica.

El capitalismo como sistema económico y político entra ya en la fase final de su declinación insalvable. Con él se desmorona toda una vieja forma de entender la filosofía y las múltiples expresiones de la cultura. El pensamiento burgués acusa ostensiblemente los signos de la crisis general del sistema y se desdobra desesperadamente en la búsqueda de una visión renovada que dé a lo viejo la apariencia de lo nuevo. Pero su fracaso es evidente. La ideología burguesa ya no puede servir de apoyo de por sí indefinidamente al régimen que la generó. Todo producto superestructural sigue naturalmente el destino del orden económico-social que lo ha engendrado. Así la filosofía ha seguido la basculación de los grandes ciclos de florecimiento material del sistema capitalista. La hemos visto pasar por tremendas transmutaciones aparentes, que pretenden ser nuevas formas de pensamiento adecuadas a realidades históricas nuevas, a cuyo través se pretende justificar un cambio en la esencia fundamental del capitalismo. Pero sabemos que sólo hay dos grandes formas de pensamiento con caracteres de fundamentales: Materialismo e Idealismo. Ambas concepciones son contradictorias entre sí, y la imagen del hombre y del mundo que de ellas fluye, constituye el punto de vista de la expresión teórica y práctica de dos clases sociales contrapuestas: Burguesía y Proletariado.

El pensamiento filosófico de la burguesía constituye en estos instantes la expresión más clara de las contradicciones internas del régimen capitalista. Su proyección se manifiesta como una variada gama de actitudes y escuelas, cuyo trasfondo refleja las aspiraciones de una clase social, a mantener en vigencia un conjunto de

valores que le ha permitido sostenerse como grupo rector. Podría decirse que en estos momentos la característica más resaltante del pensamiento burgués está expresada en su desplazamiento hacia el irracionalismo. Corresponde a una genuina actitud de defensa frente a la agudización de la crisis estructural del régimen capitalista. Los elementos teóricos que pudieron servir a la burguesía como clase ascendente en el siglo 18, y que le permitieron su consolidación en el poder, perdieron su vigencia tras dos siglos de permanencia y hoy se vuelven contra ella. La razón como método de conocimiento ha llevado a la confirmación de la transitoriedad histórica de los sistemas de convivencia social. La investigación científica tras entregar nuevos elementos de juicio, permite a la razón acercarse de una manera cada vez más exacta a una certera calificación de las relaciones de existencia material y social dentro de la sociedad actual.

El individualismo racionalista del siglo 18, penetrado fuertemente de una actitud de rechazo al trascendentalismo absolutista del cristianismo católico de la Iglesia, elabora una imagen de la burguesía, laica y librepensadora, que coincide plenamente con su aspiración al poder político, basada en la necesidad de expansión de las fuerzas económicas mercantilistas que la propia burguesía había impulsado. El racionalismo filosófico viene a ser en primera instancia, así, la expresión de las apetencias urgentes de cambios de la nueva clase. Da margen en consecuencia a una actitud política, en la que la burguesía se define como clase social y asume su propia conciencia de grupo en lucha abierta contra el absolutismo feudal de la Iglesia y de la Monarquía.

Pero el racionalismo filosófico dio una imagen falsa del mundo y del hombre. Más bien, su concepción se manifestó a través de los intereses de una clase social, dentro de la que no podía incluirse a grandes sectores que quedaban concretamente marginados del estado de derecho del régimen burgués. Constituido en sistema, el racionalismo filosófico puso de manifiesto la falsedad de sus postulaciones fundamentales. El trascendentalismo propio del idealismo religioso floreció en el seno del propio sistema. Se buscó afirmar la personalidad del hombre como ser individual por su condición de ente racional y nada más que por eso. La Razón Universal fue el centro de la filosofía y la metafísica vino nuevamente a constituir su esencia.

Consolidada la burguesía como clase rectora sus postulaciones revolucionarias empezaron a diluirse en el fondo de unos intereses de clase que la obligaron a defender su permanencia en el poder.

Es así, como se produce un tránsito en la filosofía burguesa que va desde la aceptación de la razón como método de conocimiento, hasta el irracionalismo contemporáneo, que es la manifestación más palpable del estado de crisis de la sociedad capitalista. La justificación de este tránsito se fundamenta en la necesidad de afirmar y justificar la permanencia del orden burgués. Y más que eso, de todo un sistema jurídico asentado sobre el derecho de propiedad individual.

Como expresa Jean Paul Sartre, no podemos, a modo de justificar el análisis marxista de una realidad, subordinar el pensamiento de un hombre concreto individual, a determinados fines de clase. Ello significaría en cierto modo, caer en una abstracción idealista. Consideramos razonable esta observación. No obstante, el problema surge de inmediato. ¿Puede ser el irracionalismo un producto casual y antojadizo, elaborado individualmente por ciertos pensadores como un camino personal frente al decretado fracaso del racionalismo?

Aquellos pensadores, sin tener la condición de portavoces de la burguesía, son en sí mismos componentes de una clase social (burguesía o pequeña burguesía) que como tal, ha asumido las valoraciones de la sociedad en que actúan y que en cierto modo son impuestas por la clase dirigente. Su clase social es el ambiente natural en que actúan y en el que se ha formado su conciencia, nutriéndose a lo largo de su ciclo vital de un volumen permanente de ideas, sugerencias, creencias, que vienen a conformar de una manera inconsciente una imagen básica, un residuo alimentario de su vida consciente, contra el que podrán reaccionar en proporción al conocimiento que de él lleguen a tener. De esta manera, lo importante no es la atribución obligada y falsa del pensamiento individual de determinados hombres a unas finalidades de clase, sino más bien, la calificación honrada y precisa de este pensamiento individual frente a la corriente general de ideas de la clase rectora y de los fines que ella defiende. El sistema hegeliano corresponde a un momento histórico en el acontecer de la historia de la filosofía, pero la burguesía alemana vio en él el reflejo de sus aspiraciones en la primera mitad del siglo 19. Y se constituye como clase en la medida que se hace hegeliana.

El irracionalismo puede ser en cierto modo la expresión antagónica al formalismo racionalista del pensamiento tradicional, que busque a través de algunos pensadores y artistas la fundamentación de una discrepancia que rompa el orden de los valores éticos y estéticos para generar una alternativa renovadora. Pero es el caso que su formulación dio origen al nazismo y al fascismo; y hoy lo vemos generalizado en todas las manifestaciones del gran capitalismo. Fundamentalmente en sus desmesurados medios de publicidad y propaganda. Estas estimulan evidentemente el instinto de las masas y no su razón.

En el análisis del pensamiento concreto del hombre individual debe implicarse la generalización de clase, porque la pura individualidad no existe, como tampoco existe la absoluta validez colectiva o clasista de las postulaciones teóricas. Es no obstante, un tema cuyo estudio posterior merece un detenido análisis.

## II

En estos instantes podemos comprobar cómo toda una imagen del mundo se destruye piedra a piedra, como un antiguo templo pagano. De sus ruinas florece lentamente una nueva visión. Un

nuevo templo comienza a ser construido con otras manos, pieza a pieza, con el calor entrañable y colectivo de todos los pueblos. Con la colaboración de una distinta forma de pensar y de sentir. Y este nuevo mundo que surge del seno del siglo 20, tiene la grande e infinita ventaja de no ser el producto de la explotación inhumana del hombre, sino del proceso de su propia liberación.

Un fantasma recorre el mundo —dijo Carlos Marx en 1848. Hoy podemos decir: El socialismo avanza con las banderas desplegadas en los brazos potentes de los trabajadores de Asia, Africa e Iberoamérica, China Popular, Argelia, Cuba, la Unión Soviética, Polonia, Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, etc., son estados obreros que en estos instantes realizan la experiencia social de construir un nuevo orden de vida. Más de la tercera parte del planeta es ya socialista. Y el movimiento revolucionario mundial adquiere cada día más vigor y violencia en la presencia real de los pueblos subdesarrollados y coloniales.

La historia toda es en estos momentos una gran caldera, en la que el fuego de Vulcano se proyecta arrollador en la energía de los pueblos que se han puesto de pie en demanda de justicia y libertad.

Es una realidad en constante cambio que necesita ser estudiada y comprendida profundamente por los propios actores. La consigna en estos instantes es aprender y enseñar. Aprender y enseñar, un imperativo ineludible de la hora presente, si queremos actuar adecuadamente en los distintos frentes de la acción revolucionaria.

El ambiente de Iberoamérica reclama comprensión profunda. Los pasos del hombre americano empiezan a sentirse ya a lo lejos, con la fuerza y decisión propias de quien se ha levantado definitivamente sacudiendo las cadenas de su servidumbre de siglos. Es la hora convulsiva de un momento histórico en que la confrontación dialéctica de dos fuerzas en pugna entra al instante supremo de la tramitación. La acumulación de factores orgánicos extraños a la composición socio-económica del régimen capitalista, obliga a la transformación de la cantidad en calidad. En otras palabras, el despertar de la conciencia de los pueblos explotados de América, les convierte en una fuerza político-social revolucionaria de explosiva magnitud, que se vuelve contra las castas feudales, contra el capital imperialista y contra las burguesías entreguistas y serviles.

Se opera así la comprobación de una de las leyes de la dialéctica como método de conocimiento. Aquella que explica el cambio en la naturaleza y en la historia, por transformación de la vida orgánica, de las instituciones y de las sociedades, a consecuencias de la ruptura del equilibrio de los elementos internos y externos que las componen.

Pero todo esto necesita ser entendido y explicado. Necesita ser estudiado y difundido profusamente. Tiene que encarnar en la interpretación constante e inmediata de la vida práctica. Tiene que, en suma, constituirse en una nueva forma de pensar, sentir y actuar.

El marxismo, como método de interpretación consciente, es todavía una concepción filosófica sin tradición, pese a sus 120 años

de desarrollo desde que fuera formulada sistemáticamente por Marx y Engels. Esto lo afirmamos, comparándola con la filosofía burguesa, que como pensamiento de la clase dirigente a través de la historia, tiene una proyección de más de dos mil años. Afiadido a ello, el que por ser la concepción del mundo de la clase dirigente, evidentemente satura de sus imágenes preconcebidas a toda la sociedad y a la mayor parte de los sectores sociales dentro de ella. Constituye así la interpretación habitual que traspasa de contenido el sentido común y el buen sentido.

Por eso, hay un imperativo de acción que necesita ser asumido de inmediato. La difusión permanente del marxismo como concepción del mundo y de la vida. Como teoría y práctica revolucionaria. Como método de interpretación de los acontecimientos mundiales y nacionales. Como teoría del conocimiento, y como fundamentación de toda moral.

Por ello surge a la vida el Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado". Obtiene su natalidad, en la voluntad de un conjunto de camaradas socialistas de Valparaíso. Todos ellos, hombres de inquietudes profundas y de clara conciencia doctrinaria. Convencidos de que no puede haber práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. Dispuestos a constituir el fermento renovador de las ideas, en un medio social tan proclive a las formas de interpretación tradicional en el pensamiento y en la acción.

El Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado" quiere promover una corriente de opinión permanente en torno a las diversas manifestaciones de la cultura, a partir de la filosofía marxista. Será también una tribuna abierta para quienes deseen disentir de esta filosofía exponiendo sus propios puntos de vista.

Pero como es un Centro de Estudios marxistas, no estará ajeno a él la política, porque quienes lo forman saben perfectamente que la política es la ciencia social del hombre, inseparable de su esencia histórica, de su condición de ente social. Política y cultura son dos términos ambivalentes para los componentes de una sociedad civil. Un hombre culto no puede desconocer la gravitación política de sus actos. Y por consecuencia inmediata, su actitud política refleja automáticamente las valoraciones culturales de su propia conciencia. El apoliticismo es una forma negativa de ser político. La más negativa para la comunidad, porque en ella, el hombre se niega su propia condición de ser social. Todo acto del hombre proyectado hacia la comunidad, asume una significación social en la que va implícita su responsabilidad política. Quien está con todo el mundo, está también contra todos. No hay acción humana que proyectada hacia el medio social esté provista de inocencia, el pensamiento puro es una falsedad. Por el hecho de existir, asumimos un compromiso de supervivencia que compartimos necesariamente con los demás miembros de la comunidad y que nos obliga a actuar políticamente.

El Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado" no niega su condición de institución política, en el sentido filosófico más amplio del término. Es una institución social destinada a difundir la cultura

desde una perspectiva marxista, y a expresar las postulaciones del socialismo científico y revolucionario.

Y como la mayor parte de sus integrantes pertenecen al Partido Socialista, se han dado también por meta constituirse en un instrumento teórico-práctico de adoctrinamiento de la militancia del Partido.

El Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado" se ha propuesto estas metas, al comprender que la crisis mundial de la sociedad contemporánea es la crisis del paso del capitalismo al socialismo. Este cambio adquiere en cada lugar geográfico sus propias características. Pero el hecho de que cada región dé sus propias formas de enfrentamiento entre explotadores y explotados, no niega la condición mundial de la crisis. El capitalismo es una forma de explotación económica que ha generado un sistema político que afecta a todo el mundo, salvo ahora a los estados obreros socialistas.

El Centro de Estudios, como instrumento de análisis de la problemática político-social y cultural de nuestro tiempo, tiene por misión desarrollar el punto de vista político de las grandes mayorías; el que conviene a sus intereses inmediatos y que armoniza con su propia realidad de explotados. No es una actitud preconcebida, porque es una actitud científica que se afianza en la realidad de los hechos.

El Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado" surge a la vida intelectual, social y práctica de Valparaíso, en instantes en que el movimiento popular chileno ha sufrido una derrota evidente en las elecciones presidenciales de Septiembre de 1964. Consideramos por lo tanto forzoso investigar profundamente las condiciones sociales y materiales que gravitan en el desarrollo de la acción política chilena, como una forma de ayudar a buscar a la clase trabajadora su verdadero camino de enfrentamiento a la burguesía nacional.

En tal sentido consideramos que la estrategia elaborada por el Partido Socialista, denominada Frente de Trabajadores, tiene plena validez como interpretación teórica. Y por tal motivo el Centro se encargará de difundirla profusamente, hasta hacerla encarnar en los más vastos sectores laborales.

El Centro considera, que la política de Frente de Trabajadores es una estrategia revolucionaria, cuyos planteamientos básicos son la consecuencia del análisis histórico y político de nuestra realidad nacional. Que nuestra realidad nacional, común en ciertos aspectos generales a la realidad económico-social iberoamericana, se caracteriza por un estado de subdesarrollo económico, del que son principales causas la acción del imperialismo norteamericano y el arcaico sistema de explotación feudal del agro. Que en tales circunstancias, la burguesía nacional no ha sido capaz de impulsar el desarrollo y la diversificación de nuestra economía y, por lo mismo, las formas capitalistas de producción no han podido desenvolverse permaneciendo estagnadas, impidiendo a su vez a la burguesía asumir de una manera plena su propia conciencia de clase. El imperialismo norteamericano ha ejercido el papel de factor de deforma-

ción de nuestro proceso de desarrollo económico, influyendo sobre la burguesía de manera fundamental, atrayéndola definitivamente hacia su órbita. Unida férreamente a los intereses del imperialismo, la burguesía nacional ha perdido la condición para asumir un papel de alternativa intermedia en el tránsito hacia el socialismo. No puede ni podrá ser ya progresista, en el sentido de promover una acción de desarrollo del sistema económico capitalista fundamentado en el rescate de nuestras materias primas de manos del imperialismo, para incorporarlas al beneficio nacional.

En tales circunstancias, sólo las fuerzas sociales no comprometidas con el imperialismo ni con la burguesía nacional, pueden jugar un papel decisivo en la lucha de liberación de nuestro país. Nuestra lucha se define de tal manera, como antimperialista, anti-feudal y antioligárquica. Y el movimiento popular guiado bajo la estrategia de Frente de Trabajadores, aspira a la constitución de un Gobierno Democrático de Trabajadores, en tránsito hacia el socialismo.

El Centro considera una necesidad, el agudizamiento de las contradicciones de clase y el desarrollo de una poderosa conciencia revolucionaria en los grandes núcleos de trabajadores.

Desahucia y tacha de aventurerismo e infantilismo las acciones promovidas por elementos exaltados, orientados a la destrucción física de bienes y personas, pretendiendo con ello promover un clima de insurrección. Rechaza terminantemente dichas prácticas, las que considera totalmente al margen de una seria conducción del movimiento popular.

El Centro considera, que por las características de la conformación sociológica del pueblo chileno, estamos frente al desenvolvimiento de un proceso revolucionario de carácter urbano, con muy débil incidencia de tipo rural. Por ello, la labor fundamental en la elaboración y conformación de este proceso, estará en la proyección sistemática hacia los grandes centros sindicales.

Es por ello que el Centro de Estudios se encargará fundamentalmente de impulsar una adecuada labor de formación de cuadros sindicales con una clara conciencia marxista. Y al mismo tiempo, se proyectará hacia las sedes sindicales en una acción cultural de formación ideológica y educacional.

En el plano de la acción cultural inmediata, el Centro de Estudios promoverá dos tipos de labores:

En primer lugar se realizarán actos quincenales con charlas y conferencias, exposiciones y comentarios literarios y políticos. Al final de cada uno de estos actos se abrirá un foro en el que se pedirá la participación de todo el público asistente.

Estos actos se realizarán preferentemente en locales sindicales, mutualistas, deportivos, de juntas de vecinos, de Centros de Padres, etc. Es decir, que el Centro deberá concurrir siempre a los sectores de concentración masiva.

Algunos de estos actos se realizarán en teatros o salas públicas de establecimientos educativos.

Estas charlas y conferencias quincenales estarán a cargo de elementos especializados que se conseguirán al efecto.

En segundo lugar, se llevarán a cabo semanalmente reuniones privadas del Centro de Estudios, con participación del mayor número posible de militantes socialistas y simpatizantes, en las que se desarrollará un tema de carácter cultural y político, el que será discutido y analizado por todos los asistentes, como una manera de ir adquiriendo una elevación permanente de nuestro propio nivel político y cultural. Y también, de irnos capacitando para exponer cualquier tema y darlo a comprender a las bases del Partido.

Se formará también un equipo de charlistas destinado a difundir el marxismo y la educación política a nivel partidario. Para ello se desarrollarán cursillos periódicos en los que participarán en lo posible los jefes de núcleos y los dirigentes seccionales.

Se desarrollará con carácter permanente una escuela de dirigentes sindicales, en la que se enseñará Educación Política, Legislación Social del Trabajo, Práctica Sindical y Organización partidaria.

Se elaborará un boletín mensual de informaciones de las actividades del Centro, con recomendaciones bibliográficas sobre las novedades del mes.

Creemos que el Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado" cumple una finalidad impostergable y llena una necesidad de vital importancia para el pensamiento socialista.

En momentos en que la trayectoria internacional del socialismo en su avance constante modifica vertiginosamente la correlación de fuerzas políticas y sociales; en que Iberoamérica convulsionada por el despertar de sus pueblos y por la gesta magnífica del gran pueblo de Cuba, entra a la escena de las grandes luchas antimperialistas y antifeudales; y en los instantes en que Chile parece está sumido en una profunda crisis de carácter social, sin perspectivas a corto plazo, nace el Centro de Estudios "Eugenio Matte Hurtado", como un aporte doctrinario y cultural destinado a difundir la perspectiva marxista del hombre y de la sociedad.

**PLA** una librería diferente \_\_\_\_\_

libros - discos - cerámica

\_\_\_\_\_ **MAC - IVER 267**